

cano que no fuese apóstata: el 4 del nivoso el general cónsul se fué, en medio de un magnífico acompañamiento, al palacio de las Tullerías, que habitó desde aquel día. De este modo fueron disueltos por las intrigas de veinte y cuatro de sus miembros, el consejo de los quinientos y el de los antiguos. El gobierno de uno solo fué restablecido de hecho desde entonces, y con tal apariencia de legalidad, que se conoció ya que la amovilidad y limitación de tiempo no eran sino débiles trabas que vencería muy pronto el guerrero que acababa de dar el último golpe á la república.

§ III. Consulado.

Los primeros actos del nuevo gobierno manifestaban bastante la dirección que iba á tomar. Muchos depar-

tamentos, en los que existian turbulencias, fueron puestos *fuera de la constitucion*. El primer cónsul dirigió á sus soldados una proclama en la que se notaron estas palabras amenazadoras: «Soldados, no son ya nuestras fronteras las que necesitamos defender, son los estados enemigos los que es necesario invadir.» La Francia no quise ver en estas palabras demasiado francas sino el presagio de nuevos triunfos; pero las gentes sabias presintieron todo lo que habia que temer de la ambición de él que se explicaba en estos términos.

La última medida que se tomó consolidó el poder pleno del primer cónsul. Se establecieron las prefecturas, y cada departamento tuvo por este medio su gefe supremo, verdadero dictador

4 del
Nivoso.

18 del
Pluvioso.

con respecto á sus administrados y agente servil del gobierno. Esta institucion aniquiló el régimen municipal, en el que el pueblo tenia alguna consideracion, y Bonaparte se felicitó de esta nueva creacion como de un descubrimiento grande de administracion. « Era, decia él aun en Santa-Elena, una porcion de pequeños emperadores que yo habia colocado en los departamentos para ejercer en ellos, por delegacion mia, todos los derechos de la soberanía.»

Sin embargo, para consolar á los Franceses de la pérdida de su libertad, quiso darles gloria, y abandonó las dulzuras del trono consular por volar á los combates. El ejército frances atravesó los Alpes (monte de San-Bernardo), y entró en Italia por el camino de An-

Floreal
año VIII
(16 de
Mayo de
1800).

bal. La paz y la conservacion de importantes conquistas, fuéron para la Francia el fruto de la célebre batalla de Marengo; pero el patriota Desaix pereció en ella. En la misma época Moreau amenazaba á Viena. El año IX empezó bajo los mas afortunados auspicios. Se firmó la paz con la Europa continental en Lunevilla; hasta Inglaterra dió principio á sus negociaciones, y el año siguiente vió concluir el *tratado de Amiens*. El Piamonte fué reunido á la Francia, que puso bajo su proteccion la Suiza y la Italia. Todo era prosperidad por fuera, pero Bonaparte hacia pesar sobre la patria la mano de hierro que extendia sobre Europa. A la verdad no se atrevia á confesar el designio de destruir las últimas instituciones de la revolucion; pero, sin

Prerial
año VIII
(14 de
Junio de
1808).

Año IX.

mudar los nombres, pieza por pieza las iba destruyendo. Se quitó á los acusados la garantía del jurado de acusacion, y se apelaba á los prefectos de la formacion de las listas, lo que era mudar el juicio del jurado volviéndole á comisiones especiales. Hubo sin embargo desconfianza aun del zelo de los ciudadanos delegados por los prefectos, y se quitó á estos pretendidos jurados el conocimiento de los crímenes de alta traicion, pareciendo los tribunales militares los solos capaces de pronunciar en estas cuestiones.

Sin embargo una oposicion animosa, aunque débil, se habia formado en el tribunado, y Benjamin Constant habia dado la señal, á la que Andrieu, Daunou, Chénier y Ginguené habian respondido; pero el compla-

ciente senado los borró en las nuevas elecciones, y la Francia perdió de este modo la última garantía de sus libertades. Al mismo tiempo imponia una rigurosa censura el silencio á los diarios, y la policia de Fouché hablaba sola por el órgano de los papeles que ella dirigia. Esta policia, en su fingido sacrificio al primer cónsul, inventó mil conspiraciones para dar importancia á haberlas prevenido, y algunos antiguos republicanos fuéron entregados á la muerte por las comisiones. Inmediatamente una conjuracion real redobló el ardor de esta inquisicion consular. Agentes realistas, enviados á Paris por los chuanes para tratar con el primer cónsul, habiendo perdido la esperanza de verle imitar el ejemplo de Monck que se le habia propuesto, resolvieron

atentar á su vida; veian la monarquía enteramente reorganizada, y no se trataba ya sino de mudar el monarca.

Jorge Cadoudal, el principal actor en esta trama, inventó un medio de destruccion horroroso, y tanto mas atroz, que á mas de la vida del primer cónsul ponía en peligro la de numerosos habitantes de uno de los cuarteles mas poblados de Paris. En el momento en que Bonaparte dejaba las Tullerías para irse á la Opera, un barril de pólvora y metralla hizo la explosion á su paso, y la circunstancia casual de estar borracho su cochero le salvó de este lazo, acelerando algunos segundos la marcha de su coche.

El zelo de los agentes consulares se redobló en esta ocasion. El prefecto de policía, Dubois, sin averiguaciones ni

3 del
Nivoso.

informes, acusó á los republicanos. Fouché, mejor instruido, sospechaba en los realistas; pero temeroso de que su indulgencia por el otro partido no fuese tomada por mala parte, dirigió una lista de proscripcion contra los terroristas. Los que designó eran la mayor parte sus amigos antiguos ó agentes: eran aquellos hombres del año 89, á cuya cabeza Bonaparte se habia puesto el 13 del vendimiario, y al valor de los que debia su alta fortuna. Los recompensó condenándolos á ser deportados, y el consejo de estado, á pesar de su dependencia, se negó á la aprobacion de este odioso acto. El senado, mas obediente, sancionó, por un senatus-consulto, la detencion fuera del territorio continental de la república, pronunciada contra ciento y treinta ciudada-

14 del
Nivoso.

nos, que no estaban convencidos, ni tampoco acusados de crimen alguno. Entónces no obstante se descubrió en el senado una oposicion impotente, pero generosa, en la que Lanjuinais, Lambreche, Cabanis, Volney, Garat y Grégoire merecieron por su valor distinguirse del cuerpo envilecido á que pertenecian.

Fouché no tardó en descubrir los verdaderos autores de la máquina infernal, y su condenacion probaba la inocencia de los proscriptos; pero no por eso dejaron de sufrir la inicua sentencia dada contra ellos. Los diarios no cesaban de inspirar miedos por la seguridad del ídolo que incensaban: se reforzó la guardia del primer cónsul; la policia de Fouché se desplegó en la mas infatigable actividad, y se llegó

hasta á proponer suplicios particulares para todos los que atentasen á la vida del salvador de la república, pues aun se daba este nombre á Bonaparte.

El ejército estaba entónces menos habituado á la esclavitud que el resto de la nacion, porque habia sufrido menos revoluciones y anarquía, y conocia menos la necesidad del reposo. Bonaparte vió que la paz podia volver contra él el zelo de sus viejos soldados, y dirigió una expedicion á Santo Domingo para someter á los negros insurgentes, que fué devorada por las enfermedades y el valor de los negros, habiendo ya las arenas del Egipto sepultado muchas legiones de los mas valientes defensores de la patria.

Antes de confesar sus pretensiones á un poder menos disfrazado, Bonaparte

Año X
(1802).

tenia necesidad de aumentar el número de sus partidarios. Un concordato con el papa le aseguró la benevolencia del clero católico; las iglesias fueron abiertas al culto, y la Francia á los emigrados. Casi todos volviéron á rodear el carro de triunfo, y se vió seguir á cuantos sobre sus pasos, á viejos republicanos y antiguos partidarios de la legitimidad hereditaria.

18 del
Floreál.

En sus conversaciones particulares con los agentes senatoriales, buscaba dejar penetrar sus secretos designios, y era siempre comprendido. Se prorogó por diez años la magistratura con que estaba revestido, y se aprobó el proyecto de un monumento en honor suyo, que le daba el departamento de Paris, sobre la relacion de Bellart y de Quatremère de Quincy. Bonaparte

aceptó esta prolongacion del poder con un enfado que no pudo ocultar, pues esperaba alguna cosa mas. Los dos cónsules subalternos Cambacérès y Lebrun, se encargaron de complacerle, y pidieron un decreto por el que se consultase al pueblo sobre la cuestion siguiente: « ¿El ciudadano Napoleon Bonaparte será consul á vida? » La manera prescripta para recoger las respuestas sin organizacion de colegios electorales, era una garantía segura del suceso de esta proposicion, para la cual se arrepintió el senado no haberse adelantado á los cónsules; pero inmediatamente, para hacer olvidar tan culpable descuido, un senatus-consulto, llamado orgánico, destruyó lo que quedaba de popular en la constitucion del año VIII. Los senadores, por

16 del
Termidor.

su inhabilitacion para ser elegidos á otras funciones, habrian podido gozar aun de una cierta independenciam, y por este decreto se hicieron aptos para obtener todas las plazas con que el consulado quisiese d6tarlos.

Cuanta mas independenciam perdiam el senado, tanto mas poder adquiriam en el interes del despotismo, y asi se apoder6 tambien del poder legislativo, Se abrog6 derechos, cuyo ejercicio era incompatible con la libertad y la justicia; se atribuy6 la extraordinaria facultad de fijar el t6rmino en que los individuos presos por 6rden de los c6nsules debiam ser puestos á juicio, lo que era en diferente forma resucitar las 6rdenes reservadas: se reserv6 ademias, cuando lo creyese conveniente, poner departamentos fuera de la constitucion,

f6rmula tomada de la comision de salud p6blica; suspender el jurado por cinco a6os, y lo que menos puede concebirse aun, anular las decisiones de los tribunales, y hasta las de los jurados que el c6digo de los Franceses declaraba inviolables.

« ¡Es preciso cerrar para siempre la plaza p6blica á los Gracos !... » gritaba Cornudet proponiendo estas medidas tiránicas; y todos los que antes eran 6mulos de los Gracos aplaudian con transporte proyectos que les aseguraban menos honor y les daban mas provecho. De este modo Bonaparte, c6nsul á vida, apoyado por una parte sobre el clero, y de la otra sobre la fuerza militar, disponiendo á su antojo de un ej6rcito de sofistas prontos á sostener la justicia de todas sus voluntades, no

tuvo ya sino un paso que dar para ser rey.

Era preciso que recompensase á su turno los hombres que le sacrificaban el bien del estado. Los senadores tuvieron la mayor parte en su exaltacion, y por consiguiente tuvieron la mayor de sus gracias. Las senatorías, especie de infantazgos ricamente dotados, fueron fundadas en todas las provincias de la Francia para los que fueron mas complacientes, y una lluvia de oro cayó sobre los finos amigos del antiguo general, mientras que sus enemigos fueron todos separados de los empleos, y tuvieron que sufrir la cruel vigilancia de Fouché.

Año XI
(1803).

La decoracion de la legion de honor fué instituida como un distintivo para todo género de mérito; pero fué al

mismo tiempo prodigada á los cortesanos, y fué fácil aperebirse que no tardaria en ser menos significativa y menos buscada.

Mientras que Bonaparte trabajaba en completar el edificio de su poder, Inglaterra, por no dejar á su genio el tiempo de hacer subir la Francia á la alta clase que le señalaban sus conquistas, se apresuró á romper la paz general, é inmediatamente de todas partes agentes ingleses y emisarios de la chuanería conspiraron contra el gobierno consular. Para poner un término á estas maquinaciones, el primer cónsul intentó desinteresar á Luis XVIII, y este príncipe se negó con nobleza. Algunos realistas se obstinaban no obstante aun en mirar el papel de Monck como el que debia hacer el primer cón-

sul, mientras que por otra parte algunos republicanos temian ver llamar la antigua dinastía: Bonaparte creyó que importaba á sus proyectos desengañar unos y otros, y pensó sobretodo que era indispensable probar que jamas se uniría él al antiguo régimen; y la morada de un príncipe de la casa de Borbon, próxima al territorio de la república, le pareció una excelente ocasion para dar esta prueba, apoderándose, sobre el territorio de un aliado, del jóven príncipe duque de Enguien por una violacion inaudita del derecho de gentes, y llevándole prisionero á la torre de Vincenes. Se ignoraba aun su llegada, cuando ya una comision militar reunida aceleradamente para juzgarle en la noche, á puertas cerradas, habia pronunciado su suerte. Savary

15 de
Marzo de
1804.

(duque de Rovigo), designado para sacrificar la víctima, lo hizo con una precipitacion poco usual, y el dia siguiente Paris consternado supo al mismo tiempo la entrega que se habia hecho del príncipe, su juicio y su muerte, que se calificó justamente de asesinato. Despues de este crimen, muchos terroristas de la corte consular se asustaron menos de la marcha del primer cónsul. Algunos realistas de buena fe le abandonaron; pero la mayor parte se le reunió sin restriccion, porque creyó su poder mas afirmado.

Todos los agentes del extranjero fuéron entregados á los tribunales, y la Francia tenia poco interes en estos miserables, pero veia con dolor suspendida la útil garantía del jurado, en el momento en que no se hablaba sino

Año XII
(1804).

de conspiraciones. El traidor Pichegru se habia agarrotado en su prision; Cadoudal habia muerto en el cadalso sin dejar el menor pesar: Bonaparte quiso confundir con estos reprobados por la opinion, un general que se miraba como su émulo de gloria, y que se le colocaba entónces sobre él por sus virtudes patrióticas. La fermentacion empezó. Los viejos republicanos se conmovieron al ver el peligro del mas ilustre de los suyos, y el primer cónsul se alarmó de estas disposiciones. La amenaza de un desembarco en Inglaterra, los preparativos del campo de Boloña y gritos de guerra mil veces repetidos, produjéron una diversion favorable. Moreau fué desterrado: era acusado de traicion, y no se atreverian á decir hoy que era injustamente,

pues que posteriormente ha perecido bajo las banderas de los reyes que venian á avasallar su pais.

La era consular, deplorable para la Francia por la pérdida de su libertad, trajo sin embargo con la paz una prosperidad de comercio que acrecentó la riqueza interior. Se elevó un bello monumento á la civilizacion; hábiles le-gistas, escogidos entre los senadores y los miembros del tribunado, redactáron el código civil, obra de sabiduría y grandeza, que pone la legislacion francesa sobre la de todas las edades y todos los paises.

§ IV. Imperio. — Senatus-consultos. — Nobleza. — Código penal. — Prisiones de estado. — Derechos reunidos. Creacion de la universidad. — Conscripcion.

Desde el 6 del germinal del año XII, Germinal.